

La segunda epístola del apóstol Pablo a Timoteo

Un llamado a estar en guardia en los postreros días (2 Timoteo 3)

“También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos... Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido” (2 Timoteo 3.1, 14).

La segunda epístola de Pablo a Timoteo, su hijo en la fe, comenzó con un llamado a estar firme, aun en momentos de prueba (capítulo 1). El “viejo soldado” apremió a Timoteo a hacer partícipes a maestros fieles, de la enseñanza recibida, y a seguir el estándar ejemplificado por él (capítulo 2). Pablo, después le advirtió a Timoteo que estuviera en guardia contra los impíos (3.1–9) y que tuviera cuidado de sí mismo mediante el ejemplo del apóstol, su propia preparación, y las Escrituras (3.10–17).

Lección 8

La necesidad de guardarse de la corrupción (3.1–9)

Pablo hizo una advertencia con respecto a “los postreros días” en 3.1–9. Hay quienes le atribuyen cierto misticismo a la frase “los postreros días”, la cual a menudo se ha aplicado indebidamente. Ésta puede estarse refiriendo a todo el tiempo desde que Dios “nos ha hablado por el Hijo” (Hebreos 1.1–2) —desde el día de Pentecostés cuando la iglesia dio comienzo (Hechos 2.1, 16–17) hasta los últimos días de la apostasía (1 Timoteo 4.1–3), cuando vengan los burladores (2 Pedro 3.3–7), y llegue el momento cuando se realice el juicio

final (Juan 12.48).

Esto fue lo que a Timoteo se le dijo: “También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos”. *Aquí hay una lección para nosotros, y es que los “tiempos peligrosos”¹ pueden ser los que estamos viviendo hoy.* Al igual que Timoteo, necesitamos “saber² esto”. Hay un dicho que dice que “en guerra avisada no muere soldado”. Si nos dejamos atrapar por las malignas tendencias que describe Pablo en los versículos siguientes, llegaremos a ser fieros y salvajes. ¡De modo que era una seria advertencia la que Pablo nos estaba haciendo a Timoteo y a nosotros!

LA DESCRIPCIÓN (vv. 1–5)

Después de describir en detalle a los hombres corruptos de los postreros días (3.2–5), Pablo dijo: “a éstos evita” (3.5). La palabra “evita” (del griego: *apotrepo*) significa “rechazar... apartarse uno mismo de algo... esquivar”.³ Kenneth Wuest tradujo la frase así: “Y a éstos rechaza constantemente”.⁴ Éste no parece ser un caso de disciplina hecha por la iglesia (tal como en 2 Tesalonicenses 3.6, 14–15; 1 Corintios 5.1–5). Este contexto guarda más relación con 2 Corintios 6.14–7.1, donde Pablo apremió a los hermanos a no formar alianza con los incrédulos al punto de ser absorbidos por su comportamiento mundano (note 1 Juan 2.15–17). En 2 Timoteo 3.2–9, Pablo no se refirió a hermanos infieles, sino a la gente en general (del griego: *antropoi*). Desde luego que si los hermanos empren-

¹ peligroso (del griego: *chalepos*) —“difícil de hacer, de aceptar... difícil de soportar, problemático, peligroso... 2 Ti. 3.1, severo, fiero, salvaje... Mt. 8.28” (C.G. Wilke y Wilibald Grimm, *A Greek-English Lexicon of the New Testament [Un léxico griego-inglés del Nuevo Testamento]*, trad. y rev. Joseph H. Thayer [Edinburgh, Escocia: T. & T. Clark, 1901; ed. reimpressa, Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1977], 664).

² saber (del griego: *ginoske*) —“comprender, percibir... dar por cierto algo... denota una aprehensión discriminante de impresiones externas, un conocimiento basado en la experiencia personal” (Thayer, 117–18).

³ Thayer, 69.

⁴ Kenneth S. Wuest, *Wuest’s Word Studies (Estudios de palabras de Wuest)*, vol. 2, Pastoral Epistles (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1952), 145.

Cuadro de los hombres que, según Pablo, hay que evitar “en los postreros días” (2 Timoteo 3.2–5)

“**amadores de sí mismos**” (del griego: *filautos*)—egoístas; demasiado absortos en sus propios intereses (T, 653). No sorprende que la lista de maldades comience con ésta. Muchas obras diabólicas nacen de la tenencia de un concepto demasiado alto de sí mismo, de los impulsos egoístas y los deseos egocéntricos.

“**avaros**” (del griego: *filarguros*)—codiciosos (R, 762). Aunque “gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento” (1 Ti. 6.6), los que ponen el dinero en primer lugar pierden la libertad, el juicio, la pureza, la fe y el contentamiento —y eventualmente, sus almas.

“**vanagloriosos**” (del griego: *alazon*)—un fingidor vacío (T, 25). Un hombre egoísta es automáticamente un jactancioso.

“**soberbios**” (del griego: *huperefanos*)—altanero, que desdeña a otros o que, incluso, los trata con desprecio (T, 641). Se trata de una fanfarronería que ha trascendido el ego y ha llegado a reaccionar en contra de los demás y a herirlos.

“**blasfemos**” (del griego: *blasfemos*)—(T, 103). Cuando los demás reaccionan en contra de una persona altanera (lo que por lo general sucede), ésta responde con blasfemias y se siente “justificada” al hacerlo.

“**desobedientes a los padres**” (“desobediente” = del griego: *apeithes*)—que no se le puede persuadir, que no cumple (T, 55). Los padres pueden *tratar*, pero el hijo desobediente no va a *acatar*. Hay ciertas personas que hacen tratos con el diablo desde una temprana edad.

“**ingratos**” (del griego: *acaristos*)—no agradecidos (T, 90). El no ver a los que nos bendicen y cuidan de nosotros, siempre ha sido la causa de malas relaciones con Dios y con los semejantes.

“**impíos**” (del griego: *anosios*)—no santos, inicuos (T, 49). ¡No hay nada ni nadie que sea sagrado para tal persona! Le falta el respeto a Dios y lo desdeña.

“**sin afecto natural**” (del griego: *astorgos*)—sin afecto natural ni amor por los suyos (AS, 65). Allí donde el amor debió haber florecido, se le dejó de lado y se le rechazó.

“**implacables**” (del griego: *aspondos*)—que no se le puede persuadir a entrar en un pacto (T, 81). Se trata de un hombre al que no se le puede aplacar ni satisfacer. No hay modo de entrar en un acuerdo con él ni de emprender un plan de acción con él. Es demasiado egocéntrico y dogmático, al punto que todas las relaciones —con los semejantes y con Dios— perecerán por su causa.

“**calumniadores**” (del griego: *diabolos*)—propenso a calumniar... hombres que se parecen al diablo en la forma de pensar y de actuar, dependen del diablo para lo que piensan y lo que hacen, y son motivados y gobernados por él (T, 135). Tarde o temprano, estos calumniadores traicionarán a los que les han confiado sus problemas.

“**intemperantes**” (del griego: *akrates*)—sin poder... en un sentido moral, que carece de dominio propio (AS, 18). Dada su falta de autodisciplina, este individuo descubrirá que su situación (y su alma) está fuera de control. Un pecado lleva a otro.

“**crueles**” (del griego: *anemeros*)—no domesticado, salvaje o feroz (T, 45). Ésta es la culminación de todas las anteriores obras diabólicas. ¡Pobre de la gente que debe vérselas con estos salvajes tiranos!

“**aborrecedores de lo bueno**” (del griego: *afilagatos*)—que se opone a la bondad y a los hombres buenos; esta frase se encuentra solamente en 2 Ti. 3.3 (T, 89). Toda la bondad y piedad de Cristo lo llevaron a ser crucificado por los hombres.

“**traidores**” (del griego: *prodotes*)—un traidor (T, 538). Tarde o temprano, tales hombres se irán y abandonarán a sus seres más queridos.

“**impetuosos**” (del griego: *propetes*)—que cae hacia adelante, que cae de cabeza,... precipitado (T, 541). Puede que los infieles abandonen las respuestas que dicta la razón cuando toman rumbos destructivos y desastrosos.

“**infatuados**” (del griego: *tufoo*)—estar engegucado de orgullo, hacer tonto o estúpido a alguien (T, 633). Esta clase de ceguera inevitablemente traerá dolor y tristeza.

“**amadores de los deleites**” (del griego: *filedonos*)—dado al placer (AG, 867). Estas personas tienen las prioridades mal ordenadas, al amar los placeres más que a Dios.

“**que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella**” (“apariencia” = del griego: *morfosis*)—la simple forma externa o semblante de piedad (T, 419). La forma sin la fe es un fraude. La persona se aferra a una apariencia de piedad, pero niega o renuncia al poder de la verdadera piedad.

AG Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Un léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y de otros escritos cristianos primitivos)* 2da. ed., rev. William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich (Chicago: University of Chicago Press, 1957).

AS G. Abbot-Smith, *A Manual Greek Lexicon of the New Testament (Un manual de léxico griego del Nuevo Testamento)* (Edinburgh, Escocia: T. & T. Clark, 1948).

R Edward Robinson, *A Greek & English Lexicon of the New Testament (Un léxico griego e inglés del Nuevo Testamento)* (New York: Harper & Brothers, 1863).

T C.G. Wilke y Wilibald Grimm, *A Greek-English Lexicon of the New Testament (Un léxico griego-inglés del Nuevo Testamento)*, trad. y rev. Joseph H. Thayer (Edinburgh, Escocia: T. & T. Clark, 1901; ed. reimpressa, Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1977).

den un estilo de vida como el presentado aquí, lo más obvio es que desemboquen en problemas que harían necesaria la disciplina de la iglesia (vea 1 Corintios 5.9–13; Tito 3.9–11).

Pablo les advirtió a los hermanos, a través de 1 Corintios 15.33, de esta manera: “No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres”. Uniendo lo anterior con esta gráfica advertencia, deberemos tener claro en nuestras mentes, de una vez por todas, que nosotros no trabaremos amistad con gente que tenga tales inclinaciones.

LAS OBRAS (vv. 6–9)

La gente que se describe en los versículos del 6 al 9, es *de conducta inmoral* (3.6). Pablo dijo que se trata de los que “se meten⁵ en las casas”. Éstos, además “llevan cautivas⁶ a las mujercillas”,⁷ las cuales estaban “cargadas⁸ de pecados”. Obviamente, esta no es una referencia a acciones que cometieran ciertos individuos una sola vez en los tiempos de Pablo, sino a un estilo de vida caracterizado por “diversas concupiscencias” (en otras versiones se traduce por “impulsos”).⁹ A la luz de la definición de esta frase, no sorprende que Pablo mencionara “diversas concupiscencias”. ¡Todos nadamos en un mar de *impulsos*! En Apocalipsis 2.20–23, se menciona a una mujer, Jezabel, la cual llevaba cautivos a los hombres apelando a sus impulsos. En Romanos 1.26–27, se menciona a hombres que van tras mujeres, y en nuestros días ciertas mujeres van tras hombres. ¡La gente corrupta sigue toda suerte de caminos carnales en su descenso al pozo negro del pecado!

Esta gente no sólo era inmoral en cuanto a la conducta, sino que también era *perezosa para estudiar* (“siempre... aprendiendo, y nunca pueden

llegar al conocimiento de la verdad”; 3.7). La pereza se une aquí a la lascivia para dejar entrever la actitud del que “conoce por conocer”, y no la actitud del que “conoce para crecer”. Aquél violenta el espíritu de lo que dice Juan 7.17–18, con el fin de estudiar por razones egoístas, a la vez que es motivado por causas llenas de codicia.

Tales hombres eran *incorregibles aun enfrentados a la verdad*. Esta conducta se ilustró con la forma de ser de Janes y Jambres, quienes resistieron a Moisés: “... así también éstos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe. Mas... su insensatez será manifiesta a todos, como también lo fue la de aquellos” (3.8–9).

Esta gente que describe Pablo era culpable de apostasía por partida doble. En primer lugar, eran “corruptos¹⁰ de entendimiento”. Cuando la mente de alguien se echa a perder, ¡realmente es una gran pérdida! En segundo lugar, eran “réprobos¹¹ en cuanto a la fe”. ¡Cualquiera que se juntara con éstos, con el fin de ser edificado en su fe, descubriría que sus esfuerzos son inútiles y se desperdician!

La gente que se comporte de esta manera será despreciada en la generalidad de los casos, pues “su insensatez será manifiesta a todos” (vea Números 32.23; 1 Corintios 5.1; 1 Timoteo 5.24).

EN RESUMEN

La lista de los versículos que van del 1 al 5, pone de manifiesto las inclinaciones internas que controlan el carácter de alguien. No obstante, estos rasgos internos no permanecerán latentes. Estimularán acciones propias de su naturaleza. Pablo determinó la manera como estas inclinaciones desencadenan en tres clases de obras, las cuales podemos ver en la gente hoy día: Son inmorales en su comportamiento (3.6), perezosos para estudiar (3.7), e incorre-

⁵ meterse (del griego: *enduno*) — “[literalmente] meterse de rastras en las casas, 2 Ti. 3.6” (Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* [Un léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y de otros escritos cristianos primitivos], 2da. ed., rev. William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich [Chicago: University of Chicago Press, 1957], 263); “... envolver en, esconder dentro de, ... ponerse... arrastrarse dentro, insinuarse; entrar” (Thayer, 214).

⁶ llevar cautivo (del griego: *aichmalotizo*) — “llevar cautivo... poner bajo control... cautivar la mente de uno... 2 Ti. 3.6” (Thayer, 18).

⁷ mujercillas (del griego: *gunaikarion*) — “despreciada, una mujer tonta y débil, 2 Ti. 3.6” (Edward Robinson, *A Greek & English Lexicon of the New Testament* [Un léxico griego e inglés del Nuevo Testamento] [New York: Harper & Brothers, 1863], 154); “... mujer pequeña, pero [con connotaciones despectivas], ociosa, tonta” (Arndt y Gingrich, 167).

⁸ cargar (del griego: *sesoreumena*) — “amontonar... 2 Ti. 3.6, gravado, bajo el peso de algo” (Robinson, 705); “amontonar... llenar (un lugar) con... mujeres tontas, abrumadas por sus pecados” (Arndt y Gingrich, 808).

⁹ impulsos (del griego: *epitumai*) — “deseo serio, anhelo... deseo irregular que se sale de la norma... apetito, lujuria... Col. 3.5 ...satisfacer los apetitos carnales, 1 Ti. 6.9; 2 Ti. 3.6; 4.3; Tit. 3.3; Santiago 1.14–15... deseos que tienen como objeto lo sensual, tal como: placeres, provecho, honores... lujuria engañosa, Ef. 4.22... pasiones juveniles, 2 Ti. 2.22... dícese de deseos impuros, lascivia, Ro. 1.24; 1 Ts. 4.5” (Robinson, 279).

¹⁰ corrupto (del griego: *katafteiro*) — “echar a perder completamente, corromper... aniquilar... depravar... 2 Ti. 3.8... destruir... 2 P. 2.12” (Robinson, 390).

¹¹ réprobo (del griego: *adokimos*) — “no aprobado, rechazado, ... digno de condenación, reprobado, Ro. 1.28; 2 Ti. 3.8... anulado... sin valor... desperdiciado” (Robinson, 14); “...□ que no pasa la prueba... no cumple con lo que se espera que sea ... 1 Co. 9.27; 2 Co. 13.5–7... no apto para algo... Tit. 1.16” (Thayer, 12).

gibles aun enfrentados a la verdad (3.8–9).

Lección 9

El poder para guardarse de la corrupción (3.10–17)

Pablo acababa de poner en una lista, de modo gráfico, los tipos de corrupción de las que debemos tener cuidado en los principios y en las personas. Era obvio que Timoteo no iba a ser más capaz que Moisés para escapar de la oposición. Tampoco lo seremos nosotros. Podríamos preguntarnos, y es probable que también Timoteo se lo preguntara: “¿Cómo podremos evitar a los que viven resistiendo a la enseñanza de Cristo?”.

EL PODER DEL EJEMPLO DE PABLO (vv. 10–13)

Timoteo y Pablo habían “seguido” el mismo modo de conducta. Esto fue lo que Pablo dijo: “Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia, persecuciones, padecimientos...” (3.10–11).¹² Pablo resumió en una sola frase lo que Timoteo necesitaba seguir: “mi doctrina”. La doctrina que Pablo enseñó es la que pasará la prueba (vea 1 Timoteo 4.16; 2.7; Romanos 9.1; 2 Corintios 2.17).

La manera como esa doctrina se aplica en nuestras vidas es algo que se evidencia en la “conducta”¹³ de Pablo. ¡Cuánto mejor es cuando otros aprenden, no sólo por lo que uno les enseña, sino también por lo que uno hace! (vea Hechos 1.1; 1 Corintios 11.1).

Pablo enseñó y vivió como lo hizo, porque él tenía un “propósito”.¹⁴ Él manifestó repetidas veces que su meta era cumplir con la voluntad de Dios que se le había encomendado (2 Corintios 5.7–11; Gálatas 1.10–12). Su propósito en la vida podía ser alcanzado por medio de los siguientes rasgos:

“Fe”. (Vea 1.12; 1 Timoteo 1.12, 18–19; 2 Corintios 5.7). Esta fe le permite a uno ver lo

invisible, conquistar lo inconquistable, y atreverse a confiar en lo que es imposible para el hombre (Hebreos 11.1–3; 1 Juan 5.4).

“Paciencia”.¹⁵ Son muchos los que van a estar en el cielo porque Pablo no abandonó a los hermanos ni permitió que los padecimientos lo apartaran del servicio piadoso que prestó por la causa de Cristo (Filipenses 3.7–17).

“Amor”.¹⁶ Esta fabulosa palabra ofrece muchas aplicaciones en los diferentes contextos en los que se encuentra en el Nuevo Testamento. El amor del que Pablo hablaba era del tipo que todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta y nunca deja de ser (1 Corintios 13.4–7). ¡Cuán gran fortaleza para Timoteo y para nosotros!

“Perseverancia”.¹⁷ ¡Este rasgo es el resultado natural de la fe, la paciencia y el amor! Pablo había sufrido muchas “persecuciones” y “padecimientos”¹⁸ por Cristo. Una reseña de sus cicatrices y luchas nos deja maravillados de su espléndido espíritu:

¿Son ministros de Cristo? (Como si estuviera loco hablo.) Yo más; en trabajos más abundante; en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces. De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; en caminos muchas veces, en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias (2 Corintios 11.23–28).

¡Cuán gran aliento para Timoteo y para nosotros a “seguir adelante!”.

Timoteo tenía conocimiento de los padecimientos que Pablo había tenido en ciertos lugares geográficos específicos: “en Antioquía, en Iconio,

¹² El término del griego, por el cual se traduce “seguir”, *parakolouteo*, tiene dos significados: “acompañara lado a lado, seguir de cerca... examinar”, y “conformarse a...” (Robinson, 550).

¹³ conducta (del griego: *alole*) —“guía... conducción, instrucción, educación, disciplina... la vida que se vive, camino o rumbo que se toma en la vida... □2 Ti. 3.10” (Thayer, 10).

¹⁴ propósito (del griego: *protesis*) —“proposición, publicación, presentación... plan, propósito, resolución, voluntad... 2 Ti. 3.10... modo de pensar... propósito de corazón... Hechos 11.23... dicese del propósito divino... los que son llamados conforme a su propósito, Ro. 8.28... conforme al propósito eterno, Ef. 3.11” (Arndt y Gingrich, 713).

¹⁵ paciencia (del griego: *macrotumia*) —“resistencia, constancia, firmeza, perseverancia;... se demuestra cuando se sobrellevan problemas y males... Col. 1.11; 2 Ti. 3.10; He. 6.12; Stg. 5.10...” (Thayer, 387).

¹⁶ amor (del griego: *agape*) —“... afecto, buena voluntad... benevolencia... servicio difícil de prestar, esfuerzo laborioso, emprendido por amor, 1 Ts. 1.3... amor que abraza la verdad, 2 Ts. 2.10” (Thayer, 4).

¹⁷ perseverancia (del griego: *hupomone*) —“que tiene firmeza, constancia, resistencia... en el N.T. dicese de la característica del hombre que no se aparta de su deliberado propósito ni de su lealtad a la fe y la piedad, ni siquiera enfrentado a las más grandes pruebas y padecimientos: Lc. 8.15; 21.19; Ro. 5.3... 2 Ts. 1.4; 1 Ti. 6.11; 2 Ti. 3.10; Tit. 2.2” (Thayer, 644).

¹⁸ padecimiento (del griego: *pathema*) —“infortunio, calamidad, aflicciones malas... Ro. 8.18; 2 Co. 1.6...; Col. 1.24; 2 Ti. 3.11; He. 2.10; 10.32...” (Thayer, 472).

en Listra” (3.11; Hechos 14.19–21; 16.1–3). Él no podía pasar por alto la conducta de Pablo durante tales padecimientos: Pablo no sólo había padecido, sino que también había “sufrido”.¹⁹ Pablo se mantuvo erguido debajo de una montaña de estrés, ayudándole a Timoteo y a muchos de nosotros a no caer bajo el peso de la iniquidad que nos puede sobrevenir (Santiago 1.2–4; 1 Pedro 1.6–9).

No tenemos que adivinar cómo fue que Pablo pudo sostenerse en lo que hizo. Él mismo reveló la manera como su “espíritu de sufrimiento” funcionó, cuando dijo: “de todas [las persecuciones] me ha librado²⁰ el Señor” (3.11).

El anuncio de que los padecimientos no cesarán (3.12) prueba cuán práctico es repasar este material. Las palabras de Pablo no sólo expresan que la persecución será inevitable, sino también que ésta será más extendida. Dijo que “todos” padecerán persecución (Mateo 5.10–11; 24.9–14; Hechos 7.52). Esta palabra se refiere a los que quieren “vivir piadosamente”, en contraste marcado con los que tienen “apariencia de piedad” pero niegan la eficacia de ella (3.5).

Pablo dijo que son los “piadosos” los que van a sufrir. Además, la palabra “vivir” no significa simplemente existir en algún lugar. Se trata de la palabra griega *zao*,²¹ cuyo significado está cargado de vitalidad y vigor. Por lo tanto, este estilo de vida se atreve a constituirse en la sal que sazona la sociedad y la luz que disipa las tinieblas, allí donde la verdad expone el error y se yergue como defensora de la justicia (Mateo 5.13–16; Efesios 5.6–8). El estilo de vida incorrecto lleva a la insensatez y a ser esclavo de la carne.

Resulta acertado aquí aquel cliché que dice: “Se me dijo: ¡Ánimo! ¡La situación podría ser peor! Así que me animé, ¡y la situación en efecto, empeoró!”. En esta vida nunca dejará de haber malos²² hombres” (3.13).

A los malos se añaden “los engañadores”.²³ Estos tipos iban “de mal en peor”.²⁴ ¡No hay duda de que esta frase describe a los que van cuesta abajo por el camino que escogieron, sólo que escogieron el camino *incorrecto*!

Estos hombres estaban “engañando”²⁵ y siendo engañados. He aquí el clásico ejemplo de uno que siega lo que ha sembrado (Gálatas 6.7–8). El participio activo muestra que ellos eran los autores del engaño, y el participio pasivo muestra que eran objeto de engaño —¡de modo que estaban recibiendo una dosis de su propia medicina!

Los resultados eran doblemente malos, porque *todos estaban siendo engañados*. ¡Cuán trágico es que este tipo de conducta continúe, y cuán cierta ha sido la profecía de Pablo!

LA PODEROSA INFLUENCIA DE UNA BUENA EDUCACIÓN (vv. 14–15)

Es manifiesto el contraste que introduce para Timoteo la palabra “Pero” (3.14). De él no se esperaba que fuera mal hombre ni engañador. No se esperaba que fuera “de mal en peor” ni que engañara ni fuera engañado. ¿Qué se esperaba de Timoteo?

El encargo

En contraste con el comportamiento maligno de aquellos hombres, esto fue lo que Pablo le encargó a Timoteo: “persiste²⁶ tú en lo que has

¹⁹ sufrir (del griego: *hupofero*) —“estar bajo sufrimiento... sufrir debajo de una carga, soportar, sostener;... 1 Co. 10.13... 2 Ti. 3.11... 1 P. 2.19” (Robinson, 752).

²⁰ librar (del griego: *errusato*) —El Señor mismo se encargó de ver que Pablo fuera librado. *El Señor verdaderamente cuida de los suyos* (1 Corintios 10.13; 2 Timoteo 4.16–18). La forma como el Señor hace esto es librándonos, “atrayéndolo o arrebátándolo a uno del peligro, ...rescatando... 2 P. 2.7... Ro. 11.26... 5.31; 1 Ts. 1.10... 2 Ti. 4.18... Col. 1.13; 2 Ti. 3.11” (Robinson, 650).

²¹ vivir (del griego: *zao*) —“vivir... en el sentido de estar vivo y ser próspero, 2 Co. 6.9; 1 Ts. 3.8... ser restaurado... estar activo, ser bendecido, estar eternamente en el reino de Dios... dedicar, consagrar, la vida a alguien; vivir de modo que la vida dé como resultado el que se beneficie a alguien o a su causa... 20.38; Ro. 6.10...; Gá. 2.19... 2 Co. 5.15... 1 P. 2.24” (Thayer, 269–70).

²² malos (del griego: *poneros*) —estar “lleno de trabajos... de apuros... estar presionado y acosado por trabajos... molestias, peligros. Ef. 5.16; 6.13... en malas condiciones... en lo que se refiere al cuerpo... enfermo o ciego, Mt. 6.23; Lc. 9.34... en lo que se refiere a lo moral, malo, inicio, maligno... Mt. 7.11; 12.34... 2 Ti. 3.13... dícese del diablo... Mt. 5.37; 6.13; 12.19, 38... 1 Jn. 2.13...; 3.12” (Thayer, 530–31).

²³ engañador (del griego: *goes*) —un “hechicero, malabarista... estafador, timador... 2 Ti. 3.13” (Arndt y Gingrich, 163–64); “... gemidor, aullador... hechicero... engañador, impostor” (Thayer, 120).

²⁴ ir de mal en peor (del griego: *prokopto*) —“... marchar o dirigirse hacia adelante... progresar...□avanzar, aumentar...□alejarse... ir más lejos, 2 Ti. 2.16; 3.9... estar bastante desgastado, Ro. 13.12” (Robinson, 621); “... haber ido lejos... ir de mal en peor, 2 Ti. 3.13” (Arndt y Gingrich, 714–15).

²⁵ engañar (del griego: *plano*) —“apartar del camino, andar errante... causar que alguien se aparte del camino correcto... Dt. 6.1... ser confundido... andar errante... engañado” (Arndt y Gingrich, 671); “... causar que yerre... formarse un juicio equivocado... Mt. 24.4–5, 11, 24... seducir... Juan 7.12... Ap. 20.8, 10” (Robinson, 586).

²⁶ persistir (del griego: *mene*) —El presente significa que Timoteo ha de comportarse de la manera que lo ha venido haciendo (las cosas que ha aprendido), y el imperativo significa que Timoteo *debe* persistir en ese comportamiento, en otras palabras “*debe*” permanecer (del griego: *meno*) —“quedarse, no moverse... permanecer en sí, i. e. en su poder, Hechos 5.4... 1 Co. 7.11... 2 Ti. 2.13... que continúa, que soporta; 1 Co. 15.6 aguantar por siempre, ser perpetuo... 1 Co. 13.13... He. 13.1... permanecer firme, perseverar... Juan 8.31” (Robinson, 452–53).

aprendido y te persuadiste". Se refiere a las cosas que Timoteo había aprendido, primero de su madre y de su abuela (1.5), y después de Pablo (1.6; 2.1–2).

El encargo valía, pues Pablo también suministró la causa: "en lo que has aprendido y te persuadiste"²⁷ (3.14). ¡Cuán hermoso es estar tan bien relacionado con Dios, con su palabra y con sus promesas! Aun cuando suframos por su causa, podemos estar plenamente seguros de que al final la victoria será nuestra (Hebreos 11.1–12.1; Romanos 8.31–39).

La confianza

La confianza en sí, para Timoteo y para nosotros, descansa sobre el fundamento que constituye la idea expresada por la palabra "sabiendo".²⁸ No existe palabra con más fuerza para referirse a esta idea que la empleada por Pablo aquí.

Esta clase de "conocimiento cierto" se había cultivado en Timoteo por dos razones:

Timoteo había aprendido de destacados maestros. ¡Qué mejores maestros que una madre y abuela piadosas, y el apóstol Pablo (3.14; 1.5–6; 2.2)!

Él había pasado la prueba del tiempo: "... desde la niñez has sabido..." (3.15). He aquí, nuevamente, aquella fuerte palabra del griego, *oida*. Este profundo conocimiento se había acrecentado mediante las difíciles pruebas y aplicaciones que Timoteo había experimentado a través del tiempo. Un principio o idea que funcione en una ocasión puede no funcionar e incluso resultar insensata para aplicarse en otra. ¡La palabra de Dios, cuando es correctamente aplicada, jamás falla! ¡Desde su niñez, Timoteo había estado profundamente impresionado con la confiabilidad de ella!

De allí que, a Timoteo se le hubiesen enseñado *verdades conocidas* por parte de *maestros conocidos*.

Tenía toda la confianza puesta en ambos. ¡Cuán gran bendición es la de aquellas personas que gozan de un legado de aprendizaje de tal extensión —conociendo la verdad desde la niñez! Este ha sido siempre el propósito de Dios en cuanto a la instrucción espiritual. *¿Le brindará usted esta gran experiencia de aprendizaje a los que le rodean, aun cuando todavía son niños?*

Las consecuencias

Son buenos los frutos que produce el conocimiento de "las Sagradas²⁹ Escrituras". Pablo nos informó brevemente acerca de las posibilidades —dijo: ellas "te pueden hacer sabio para la salvación". Las Escrituras se presentan aquí a través de lo que pueden hacer: Dice que hay algo que ellas "pueden" hacer. Esto es lo que Hebreos 4.12–13, dice:

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.

Note el producto de lo que pueden hacer: "te pueden hacer sabio".³⁰ Esta sabiduría se relaciona con el resultado final. Los escritos sagrados llevan a los hombres a "la salvación".³¹ ¡Las Escrituras pueden devolvernos la salud espiritual y preservarnos de la muerte eterna! ¿Cuánto no ha pagado la gente por beneficios de muchísimo menor valor? Los hombres deben reconocer el rico tesoro que tenemos en los escritos sagrados de Dios. Inspírese profundamente con estas palabras del himnólogo, L.O. Sanderson:

²⁷ persuadido (del griego: *epistotes*) —el pasivo indica que Timoteo contaba con la ayuda de otras personas, ¡y que la recibió! Cuán bien la recibió, es algo que determina la idea misma de la palabra "seguro". La palabra *pistoo*, de la cual se deriva *epistotes*, significa: "hacer fiel, digno de confianza... centrado... apegarse a uno mismo... estar seguro de algo, creer, 2 Ti. 3.14" (Robinson, 586); "... afirmar, establecer, 1 Cr. 17.14... estar firmemente persuadido de algo" (Thayer, 514).

²⁸ saber (del griego: *oida*) —"saber acerca de alguien... estar (íntimamente) familiarizado con algo o con alguien, permanecer en una relación (íntima) con algo o con alguien... 2 Co. 5.16... conocer a Dios, i.e. no sólo en teoría, acerca de su existencia, sino también tener una relación positiva con él... 2 Ts. 1.8; Tit. 1.16... conocer o comprender cómo... usted comprende cómo interpretar... Fil. 4.12; 1 Ts. 4.4... Ef. 1.18... Dícese especialmente de la capacidad de Jesús para saber los pensamientos de los hombres... Mt. 12.25... Mc. 12.15" (Arndt y Gingrich, 558–59); "*Eido*... percibir mediante los sentidos... contemplar... examinar... experimentar... haber aprehendido... saber cómo, i. e. ser capaz de... conocer y de aprobar... cuidar de algo o de alguien... interesarse en algo o en alguien, 1 Ts. 5.12... Pr. 27.23... Gá. 4.8" (Robinson, 208–10).

²⁹ sagrado (del griego: *ieros*) —"estar "consagrado a Dios... dado a Dios... 2 Ti. 3.15... escrituras... cosas sagradas... 1 Co. 9.13" (Robinson, 346); "... sagradas Escrituras, por haber sido inspiradas por Dios, el trato dado a las cosas divinas y que, por lo tanto, deben ser objeto de devota reverencia" (Thayer, 299).

³⁰ sabiduría (del griego: *sofizo*) —"hacer sabio, enseñar, tener entendimiento... idear algo con habilidad o con astucia" (Thayer, 582); "... hacer hábil, experto a alguien, ... iluminar, respecto de las cosas divinas... 2 Ti. 3.15... idear algo hábil y astutamente" (Robinson, 670).

³¹ salvar (del griego: *sozo*) —"evitar que sea dañado, preservar, rescatar... traer a lugar seguro... serle devuelta la salud, ponerse bien, sobrevivir, prosperar... salvar o preservar de la muerte eterna a alguien, 1 Co. 1.21; 2 Ti. 1.9; Tit. 3.5... 1 Ti. 1.15; 2 Ti. 4.18... Mt. 1.21" (Arndt y Gingrich, 805–6).

El precioso libro divino³²
 ¡Cuán precioso es el libro divino, por inspiración dado!
 Resplandece cual lámpara cuyos preceptos irradia, para guiar mi alma a los cielos.
 Esta lámpara, a través de todo el tedio de la noche que es la vida, es la que guiará mi camino,
 Hasta que contemple la luz más clara de un eterno día.
 ¡Santa Biblia, libro divino! ¡Tesoro precioso, eres mío!
 Lámpara es a mis pies, y luz en mi camino, para guiarme salvo a casa.

El estar conscientes de las posibilidades que hay disponibles para nosotros a través de la Biblia, debería desarrollar en nosotros un genuino deseo de conformarnos al plan divino: “la fe”. Son muchas las bendiciones que vienen “a través de la fe” (vea Efesios 2.8; Gálatas 3.26–27; Colosenses 2.12; Filipenses 3.9; Hebreos 6.12; 11.3, 11, 28, 33, 39; 1 Pedro 1.3–5).

Ese plan obra a través de Cristo, y nos deja situados “en” él. Él es “el camino, la verdad y la vida” (Juan 14.6; Hechos 4.12; Efesios 1.3–14). Separados de él nada podemos hacer, pero a través de él podemos hacer todo lo que Dios quiere que hagamos. El proceso mediante el cual se salva el hombre se realiza a través de la fe en Cristo y la obediencia a éste y a sus mandamientos (Juan 3.16; Marcos 16.15–16; Hechos 22.16; Hebreos 5.8–9), pues Cristo es aquél a quien Dios ha provisto para tal salvación (1 Juan 2.1–2; 4.14).

LA PODEROSA INFLUENCIA DE LAS ESCRITURAS (vv. 16–17)

Las tres frases, mediante las cuales Pablo le rinde un glorioso homenaje a las Escrituras en 3.16–17, deberían darnos en qué pensar, llenarnos de agradecimiento, y orientarnos a ciertas metas.

Las Escrituras provienen de Dios

Necesitamos recordar que las Escrituras provienen de Dios. Esto fue lo que Pablo dijo: “Toda la Escritura es inspirada³³ por Dios” (3.16; vea 2 Pedro 1.20–21; Efesios 3.3–5). Las Escrituras no son el resultado de una empresa humana ni de una decisión canónica. Tampoco son un documento eclesiástico ni el decreto de un concilio. Las

Escrituras provienen de Dios. Fueron dadas por Dios, y la verdad contenida en ellas estará firme (vea 2.19) aun cuando los cielos y la tierra hayan pasado (Mateo 24.35; Juan 12.48; Isaías 55.8–11). ¡Lo hecho “por Dios” no lo podrán hacer los sínodos humanos ni los concilios que determinan el canon! ¡Fue Dios quien lo hizo!

Las Escrituras son un regalo

La palabra de Dios es un regalo precioso porque es “útil”.³⁴ Es posible que con esta alegación, que hace la Biblia de sí misma, se esté quedando cortísima. Cuando se toma en cuenta la necesidad humana (Romanos 3.23) y el plan de redención de Dios (Efesios 2.1–8), las palabras resultan insuficientes para expresar la grandeza del mensaje del evangelio. Las Escrituras son útiles y también completas. Nos benefician de cuatro singulares maneras:

1. La palabra de Dios brinda *dirección* porque es útil para “enseñar”. Nuestra redención está engranada con “el hombre” y “el plan”, con la persona y sus preceptos (Hechos 4.12; Juan 8.31–32; 2 Juan 9; Romanos 1.16–17).

El hombre no sabe cómo ordenar sus pasos (Jeremías 10.23). Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte (Proverbios 14.12). ¡Es obvio que necesitamos la enseñanza de las Escrituras para que se nos ordenen nuestros pasos!

2. Las Escrituras también son útiles para descubrir o “redargüir”.³⁵ Debe enderezarse lo que está torcido, de lo contrario, se estará haciendo burla de la cruz de Cristo (Santiago 1.21–25; 1 Juan 2.1–2). La Biblia es la herramienta que hace salir a la luz nuestro error y la que declara nuestra culpabilidad con el fin de apartarnos de los malos caminos (Hebreos 4.12–13; Romanos 7.7; Tito 1.9–10).

Esto es lo que alguien aseveró acerca de la palabra de Dios: “Por cada minuto que la leo ella elimina un pecado o deja entrar una virtud para combatirlo”. Las Escrituras nos brindan la perspicacia necesaria para detectar nuestros pecados y debilidades, y nos estimulan a entregar nuestras vidas al servicio de más nobles causas.

3. Las Escrituras son buenas para la *disciplina* o para “corregir”.³⁶ Una vez que las Escrituras nos

³² L.O. Sanderson, “The Precious Book Divine” (“El precioso libro divino”), Derechos Reservados, 1963, Renovado. Leon B. Sanderson, Propietario. Usado con permiso.

³³ inspirada por Dios (del griego: *teopneustos*) —“... inspirada por Dios, recibida por inspiración de Dios, 2 Ti. 3.16” (Robinson, 333).

³⁴ útil (del griego: *ofelimos*) —“... que ayuda... que tiene uso... 1 Ti. 4.8... 2 Ti. 3.16... Tit. 3.8” (Robinson, 803).

³⁵ redargüir (del griego: *elegmos*) —la “declaración de culpabilidad de un pecador (Nm. 5.18 y sig.), también redargüir... y castigar... 2 Ti. 3.16” (Arndt y Gingrich, 248).

³⁶ corregir (del griego: *epanortosis*) —“poner nuevamente a derecho... restaurar... Dícese del corazón y la vida, reforma, corrección, 2 Ti. 3.16” (Robinson, 267).

han declarado culpables de pecado, ellas nos señalan el camino de la restauración mediante directrices en el sentido de buscar la santidad (vea 1 Pedro 1.22—2.2). El Señor se atreve a disciplinar, y su palabra es la plomada (Amós 7.7–8) o norma, con la cual se dirime toda cuestión (2 Juan 9).

4. Las Escrituras son útiles para el *crecimiento* porque en ellas hay poder para “instruir³⁷ en justicia”. Es fácil ver que esta palabra significa algo más que “decir”. Tiene que ver con la *instrucción* y esa instrucción incluye todo el proceso mediante el cual uno es moldeado y estabilizado hasta llegar a la madurez. La madurez en este caso es la “justicia”.³⁸

¡Las Escrituras nos guían en nuestro paso del pecado a la santidad, de la inconstancia a la fe, de una vida de maldad a una vida en la que se es partícipe de la naturaleza de Dios! ¡La verdad nos transporta y nos transforma!

La meta de las Escrituras

La meta de las Escrituras es que “el hombre de Dios sea perfecto”³⁹ (3.17). Cuán gran empresa es ésta cuando se une con la de hacer “toda buena obra” (vea Mateo 5.16; Efesios 2.10; Tito 2.11–14).

¿Quién estará capacitado para tal empresa? ¡Ninguno de nosotros lo está! Gracias a Dios que nuestra fortaleza procede de él (Efesios 6.10–13), y él trabaja junto con nosotros y dentro de nosotros (1 Corintios 3.9; 2 Corintios 3.5; 9.8–11; Filipenses

³⁷ instruir (del griego: *paidea*) —“instrucción de un niño... educación, disciplina, instrucción, la cual consiste en enseñanza, admonición, recompensa, castigo... la clase de instrucción que el Señor aprueba y requiere, 2 Ti. 3.16” (Robinson, 539).

³⁸ justicia (del griego: *dikaioisune*) —el “hacer o ser lo que es justo y correcto... justicia, equidad, imparcialidad... de carácter... ser exactamente lo que uno debe ser... corrección... lo que... es correcto, apropiado... Ef. 5.9; 1 Ti. 6.11; 2 Ti. 2.22... manifestado en bondad, beneficencia, generosidad, 2 Co. 9.9–10... donde el corazón está bien con Dios, piedad hacia Dios... Ro. 6.16, 18... la justicia de Dios (que viene de Dios), la cual es (por) la fe en Cristo... Fil. 3.9... 1 Co. 1.30” (Robinson, 184).

³⁹ perfecto (del griego: *artios*) —ser “perfecto en su clase; dícese así de un maestro religioso, que no debe carecer de nada” (Robinson, 96); “... capaz, experto = capaz de cumplir todas las demandas” (Arndt y Gingrich, 110).

⁴⁰ preparar (del griego: *exertismenos*) —“completar a plenitud, darle acabado... suministrar todo lo necesario” (Robinson, 259). El pasivo prueba que no es algo que hagamos nosotros, sino algo que se entrega a Dios y a su palabra, para que éstos puedan capacitarnos a ir más allá de nuestras posibilidades (vea 2 Corintios 8.1–7, esp. v. 3; también Romanos 12.2, donde la palabra “renovados” también se encuentra en la voz pasiva). ¡Dios nos da el cambio completo!

⁴¹ Ronald A. Ward, *Commentary on 1 & 2 Timothy and Titus (Comentario de 1 y 2 Timoteo y Tito)* (Waco, Tex.: Word Books, 1974), 201.

2.12–16, esp. v. 13; 2 Timoteo 2.1). Los ingredientes necesarios no proceden de nosotros, por el contrario ¡hemos sido “preparados”⁴⁰ !

Dios se pone a trabajar toda su gracia, con el fin de que nosotros podamos crecer y llevar sus buenas nuevas, ser activos en toda buena obra.

¿No es ésta la misma conclusión a la que Pablo llegó en su primera carta a Timoteo (1 Timoteo 4.16)?

EN RESUMEN

Un resumen oportuno para este capítulo fue lo que hizo Ronald Ward:

La Escritura es inspirada y útil, *para que el hombre de Dios, quien sea y en una instancia dada, pueda ser perfecto*. El principio se aplica a Timoteo y a cualquier otro *hombre de Dios*. De la palabra *perfecto* podemos inferir que no se refiere a su propia perfección individual, sino a que no carecería de requisito alguno para el ministerio. El propósito es que él pueda adaptarse al deber que se le presente delante de sí. Distará mucho de ser una clavija “filosóficamente cuadrada” tratando de insertarse en un hoyo “religiosamente redondo”, cuando trate de zambullirse en las Escrituras. De modo que estará *preparado*, tendrá un “acabado”. No sólo estará preparado (vea 2.21), sino también capacitado.⁴¹

¡Si lo anterior deja completo al hombre de Dios, el capítulo 4, le asignará a cada soldado de la cruz una poderosa empresa a la cual acometer! ■

La causa: “... la salvación por la fe que es en Cristo Jesús” (v. 15)	La culminación: “... hacer sabio para...” (v. 15)	El currículo: “... las sagradas Escrituras las cuales te pueden...” (v. 15)
La confianza “... y te persuadiste...” (v. 14)	El curso trazado desde la cuna: “... y que desde la niñez has sabido...” (v. 15)	
La característica —la continuidad: “... persiste tú en lo que has aprendido...” (v. 14)	Los instructores: “... sabiendo de quién has aprendido...” (v. 14)	

Los 7 bloques de construcción para la crianza de los niños

2 Timoteo 3.14-15